



PONTIFICIUM CONSILIUM  
DE IUSTITIA ET PACE

## **Laudato si' y ecología integral**

Querétaro, México, 12 de noviembre de 2015

---

### ***Saludo***

Agradezco la invitación que me han dirigido para participar en este encuentro y compartir algunas reflexiones sobre la Encíclica *Laudato si'* de Su Santidad el Papa Francisco. Saludo cordialmente en nombre del Pontificio Consejo de «Justicia y Paz» a todos ustedes aquí presentes, representantes de diversas instituciones Eclesiales, políticas y de la sociedad civil.

*Laudato Si'* es una invitación a la esperanza, al dialogo y a la acción. Y hoy aquí, ante ustedes, quiero describir sucintamente su mensaje, y abrir una discusión sobre su significado a la luz de los desafíos que enfrenta la sociedad mexicana.

### ***Introducción***

La situación mundial contemporánea nos muestra que, aun cuando nuestras perspectivas posean numerosos y diversos orígenes, las riquezas presentes tanto en la tradición espiritual como en la investigación científica y en los esfuerzos concretos de los Gobiernos y de la sociedad civil, se descubren cada vez más inter-conexas, complementarias y orientadas a la búsqueda de un desarrollo equitativo y sostenible.

En nuestra diversidad, nos conforta el enfoque inicial de la Encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco. En ella entra en diálogo con “cada persona que habita este planeta,”<sup>1</sup> con las instituciones y las organizaciones que comparten esta idéntica preocupación por nuestra casa común.

El diálogo, ha sido la modalidad del Santo Padre para la redacción de la Encíclica, atendiendo un gran número de contribuciones de las Conferencias Episcopales de todos los continentes, además de otras muchas importantes contribuciones que no son mencionadas pero que el Señor recompensará por su generosa dedicación.

### ***1.- La Ecología Integral en la encíclica Laudato si' y la Ecología Integral como nuevo paradigma***

Con esta carta el Papa Francisco, arraigando profundamente su magisterio en las enseñanzas de sus predecesores, ha enriquecido la enseñanza de la Iglesia sobre la relación entre ecología natural y

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'*, n.3. En adelante LS.

ecología humana. Los temas sobre el cuidado de la creación, el desarrollo humano integral, la preocupación por los pobres y las futuras generaciones, si bien ya tenían clara presencia en sus homilías, discursos y mensajes, así como en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, han encontrado su punto más alto en la publicación de una encíclica en torno a la ecología natural y humana.

En ella señala que «cuando se habla de “medio ambiente”, se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Entonces, la naturaleza no es algo separado de nosotros o un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos inter-penetrados»<sup>2</sup>.

En síntesis, con estos pronunciamientos y la presentación sobre la ecología integral, llegamos a tres consideraciones:

- La llamada a ser protectores de la creación, que es un bien en sí mismo.
- La conversión moral en orden al cuidado de aquello que veneramos y apreciamos.
- La llamada al diálogo y a una nueva solidaridad global.

Veámoslos brevemente,

-*La llamada a ser protectores* es integral y abarca todo: todos estamos llamados a proteger y cuidar la creación y la persona humana. Los desafíos resultantes de la desigualdad global y la destrucción del medio ambiente están inter-relacionados; y actualmente son las mayores amenazas a la familia humana. Interpelados por la evidencia científica, pero aún más, por las experiencias reales de los pueblos que experimentan los desastres vinculados con el cambio climático, estamos llamados a cuidar de la humanidad y a respetar la gramática de la naturaleza como *bienes en sí mismos*. Todos tenemos un papel que desempeñar en la protección y el mantenimiento de lo que el Papa Francisco ha denominado *nuestra casa común*. **Urge formarnos a la ciudadanía ecológica.**

-La normatividad vinculante, las políticas y los objetivos son instrumentos necesarios para combatir la pobreza y el cambio climático, pero son poco eficaces si no van acompañados por nuestra conversión moral y el cambio de nuestro corazón. Cada uno de nuestros esfuerzos para contrarrestar el cambio climático, la pobreza y las condiciones inhumanas, requiere un enfoque integral de la ecología. No se pueden reducir a legislaciones, políticas o soluciones meramente científicas, económicas o técnicas. Para alcanzar un buen resultado, cualquier cosa que se haga, debe estar ceñida por una “*conversión ecológica*”, una verdadera conversión de la mente, del corazón, del estilo de vida y de la solidaridad.

-La ecología integral, como base para la justicia y el desarrollo en el mundo, necesita una *nueva solidaridad global*, en ella todos y cada uno de nosotros tenemos un papel que desempeñar, donde aún las acciones pequeñas marcan la diferencia. Al centro de la ecología integral, de la *llamada al diálogo y de la nueva solidaridad*, está la transformación del corazón humano, que asume el bien de la persona humana como el valor clave que dirige la búsqueda del bien común universal.

---

<sup>2</sup> LS, n.139.

Desde un punto de vista conceptual, la Encíclica utiliza el término “ecología” desde **un enfoque de respecto de todos los complejos sistemas**, cuya comprensión requiere poner en primer lugar la relación de las partes individuales entre sí y con el todo, como sucede por ejemplo en el caso de los ecosistemas<sup>3</sup>.

El reconocimiento de los vínculos y las relaciones revela la ecología integral como clave de lectura de las dinámicas sociales e institucionales en todos los niveles: «Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana»<sup>4</sup>. Se puede así hablar de una dimensión social de la ecología, o incluso de una propia «ecología social [que] es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional»<sup>5</sup>.

## **2.- Las víctimas de la crisis socio-ambiental y su grito por justicia y solidaridad**

Al identificar una raíz común en los fenómenos, la ecología integral nos muestra plenamente en su capacidad de análisis que, considerados separadamente, ellos no pueden ser verdaderamente comprendidos. Así, los gritos de la tierra y los gritos de los pobres son un único grito, porque «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza»<sup>6</sup>. En otras palabras, «no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*»<sup>7</sup>.

La exclusión crea la escasez que luego la explotación convertirá en ganancias económicas de unos cuantos. Cuando todo queda bajo las leyes de la competencia y de la supervivencia de los más aptos, inmensas masas de personas quedan excluidas y marginadas: sin empleo, sin posibilidades, y sin medios para salir de esa situación. Necesitamos desafiar y cambiar este insostenible modelo de desarrollo del pasado reciente, porque con él, ni las personas ni el planeta pueden sobrevivir a largo plazo<sup>8</sup>.

El mensaje del Santo Padre no debe ser leído como una reflexión abstracta, sino como un llamado de urgencia ante el dolor, por ejemplo, de nuestros hermanos indígenas y de los campesinos, quienes en Centroamérica y México son empujados por la pobreza generada por los cambios en el clima. Sus vidas y su dignidad se encuentran amenazadas ante la extrema pobreza, la exclusión social, la discriminación, la explotación laboral o la trata de personas en complejos y perversos procesos migratorios.

---

<sup>3</sup> Cfr. LS, nn. 22 y 140.

<sup>4</sup> LS, n. 142.

<sup>5</sup> LS, n. 142.

<sup>6</sup> LS, n. 139.

<sup>7</sup> LS, n. 49.

<sup>8</sup> Cfr. Statement of H.E. Archbishop Bernardito Auza Apostolic Nuncio and Permanent Observer of the Holy See to the United Nations, Second Committee of the 70th Session of the General Assembly Agenda Item 20: Sustainable development (a)-(h), 20.10.2015.

Al hablar de ecología integral, la *Laudato si'*, conjuga los términos ambientales, económicos, sociales, culturales y de la vida cotidiana, incluso haciendo referencia al bien común y a la relación entre generaciones diversas<sup>9</sup>.

La seria crisis ecológica actual nos afecta a todos, aunque no seamos igualmente responsables de sus causas. Los problemas han sido causados por los pobres en menor medida, por lo que es menor su responsabilidad respecto a estos problemas. En la *Laudato si'*, el Papa Francisco señala que son los **pobres** quienes padecen las consecuencias más graves del degrado ambiental<sup>10</sup>. Lo ha reafirmado también en su discurso a los ministros del ambiente de los Países miembros de la Unión Europea<sup>11</sup>.

Como dije anteriormente, no todos somos igualmente responsables. De hecho, el sector privado tiene un rol muy claro en la actual crisis: refiriéndose a las actividades de las multinacionales, el Papa denuncia que los «daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital [...pues] con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener»<sup>12</sup>. Destruir los bosques de los demás o contaminar las aguas de sus ríos es un crimen y quien está involucrado en un “business” semejante, debería preguntarse cómo reaccionaría si los demás hicieran lo mismo en contra él, su familia, su ciudad y su País.

Pero señalar al sector privado no nos excluye de nuestra responsabilidad individual. Esta crisis multifacética es una oportunidad para rechazar la cultura del descarte a favor de una cultura de la solidaridad, llamada a examinar nuestros estilos de vida personales, de forma que podamos pasar de un estilo de vida de excesos a un estilo de vida basado en la moderación.

¿Quién, por lo tanto, puede asegurar que esta conciencia general también logra penetrar en la esfera personal? Esto se puede hacer solamente mediante una autoridad que toca la conciencia presente en la persona y que no se limita a aparecer para eventos llamativos...[En esto la Iglesia] no sólo tiene una gran responsabilidad; ella es, yo diría, con frecuencia la única esperanza. Porque ella está tan cerca de las conciencias de las personas, personas a las que ella puede mover a determinados actos de abnegación y puede inculcar actitudes básicas en los espíritus.

Por ello, en ocasión de los dos Encuentros mundiales de los movimientos populares, el Santo Padre ha afirmado repetidamente<sup>13</sup> que solo el protagonismo de los pobres puede generar esas soluciones innovadoras que necesitamos urgentemente. En efecto, el pasado 9 de julio, encontrando a los representantes de los movimientos populares, les decía para animarlos: «Pueden hacer mucho. Ustedes,

---

<sup>9</sup> Cfr. LS, Cap. IV.

<sup>10</sup> LS, el n. 25 de

<sup>11</sup> Francisco, *Discurso a los ministros del ambiente de la unión europea*, 16.09.2015.

<sup>12</sup> LS, n. 51.

<sup>13</sup> El primer Encuentro mundial de movimientos populares tuvo lugar en Roma del 27 al 29 de octubre de 2014; el segundo del 6 al 9 de julio de 2015 en Santa Cruz de la Sierra, en ocasión del viaje del Papa en Bolivia.

los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas [...] y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales».<sup>14</sup>

Al mismo tiempo, una pista concreta hacia una mejoría pasa a través del contacto con ellos, es decir mediante la solidaridad - «Solidaridad quiere decir, entonces, usar instrumentos eficaces, capaces de unir la lucha contra la degradación ambiental con la lucha contra la pobreza. Existen numerosas experiencias positivas en dicho sentido»<sup>15</sup>, es decir la escucha atenta de su voz y de su punto de vista, así como la promoción de una auténtica participación.

### **3.- El llamado a la Ciudadanía Ecológica**

En orden a las decisiones sobre el desarrollo internacional, el florecimiento humano y el cuidado de la casa común que llamamos planeta Tierra, tanto “el tenor moral de la sociedad”, como la conversión ecológica constituyen una cuestión decisiva.

En particular en este aspecto, la Iglesia tiene un específico rol que desempeñar en la ciudadanía ecológica. Tarea que había ya ilustrado el Papa Benedicto XVI en el libro-entrevista *Luz del Mundo*<sup>16</sup>, señalando como en vista de la catástrofe que amenaza, existe el reconocimiento de todo el mundo que tenemos que tomar decisiones morales ... [Pero] ¿cómo puede la gran voluntad moral, que todo el mundo afirma y todo el mundo invoca, convertirse en una decisión personal? A menos que eso suceda, la política seguirá siendo impotente.

A este respecto, es oportuno señalar el “**Llamamiento a los Negociadores de la COP 21**”. El llamamiento ha sido redactado por Cardenales, Patriarcas y Obispos de todo el mundo en representación de las agrupaciones continentales de las conferencias episcopales nacionales, y está dirigido a todos los negociadores. En él se insta a trabajar a favor de la aprobación de un acuerdo justo sobre el clima, legalmente vinculante y motor de un verdadero cambio transformacional<sup>17</sup> y que lleve al mundo hacia la total decarbonización, elemento clave para la sobrevivencia de la humanidad...

Este llamamiento no es el único gesto concreto frente a estas negociaciones tan importantes. El próximo 29 de Noviembre, un día antes del inicio de la conferencia sobre el cambio climático, un millón de personas participarán en la Marcha Global por el Clima tanto en París como en más de 3 mil localidades en todo el planeta. Aquí en Querétaro, se hará la *Caravana ante el Cambio Climático*. Será, entonces, un verdadero ejercicio de ciudadanía ecológica mundial. Los invito a sumarse, a salir a las calles, a organizarse junto a otras tantas familias y personas de buena voluntad, tanto creyentes como no creyentes, que en la diversidad ejercerán ese día su obligación y derecho a peticionar por las generaciones venideras.

---

<sup>14</sup> FRANCISCO, *Discurso al II Encuentro mundial de movimientos populares*, 9 de julio de 2015, en <[www.vatican.va](http://www.vatican.va)>.

<sup>15</sup> LS, n. 4.

<sup>16</sup> Benedicto XVI, *Luz de Mundo*, 2010, p.45 (edición en lengua inglesa). Los comentarios del Papa Benedicto son en referencia a la Conferencia sobre el clima de Copenhague realizada en diciembre de 2009.

<sup>17</sup> **Llamamiento a los negociadores de la Cop 21** (26.10.2015)

<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2015/10/26/0824/01831.html#sp>

Asimismo, estamos invitando a la comunidad eclesial de todo el mundo a manifestarse en todas las diócesis, sea con la oración, la palabra o la acción, para que Dios ilumine a los 50 mil delegados que se van a reunir en París para discutir y decidir una transición justa y ambiciosa que nos proteja de la amenaza del cambio climático global.

Pero más allá de la importancia de la cumbre de París, la COP 21 no es el destino final, sino el comienzo de algo nuevo. Porque el clima no será salvado solo por un acuerdo internacional, sino por las acciones locales y las opciones personales. Muchos se preguntarán: ¿Cómo una comunidad local o **Iglesia particular**, puede dar la **propia contribución al diálogo**, respecto del tema de la tutela de la creación? ¿Cómo poder formar un laicado que sepa ser presencia eficaz y transformacional en los diversos contextos y ámbitos de la vida común, pero también de la política y de la economía?

Aquí deseo recordar el **rol de las Iglesias locales** presente en la Encíclica a través de las numerosas citas de documentos de las Conferencias episcopales. La doctrina social de la Iglesia y el cuidado de la casa común son un trabajo coral que deben ser asumidos creativamente y con discernimiento. Pues, «frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única como también proponer una solución con valor universal. [...] Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia [...] A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso».<sup>18</sup>

Quisiera también hacer notar que el 6 de agosto pasado el Santo Padre ha instituido para los católicos la «**Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación**», a celebrarse cada 1° de septiembre, fecha establecida desde hace tiempo por la Iglesia Ortodoxa. La cuestión ambiental es también un tema de interés ecuménico.

**Partamos de los recursos que ya están presentes:** al interno de la comunidad cristiana ciertamente existe un patrimonio de competencias, de iniciativas ya en curso, que debe ser valorado. Comprometerse como Iglesia local en esta dirección puede ser un verdadero desafío, capaz de poner en movimiento nuevos recursos. La pobreza agudizada con la continua **migración** se agrava por los problemas ambientales, en especial con los procesos climáticos graduales, como las sequías, y con los eventos climáticos extremos, como los huracanes. La crisis climática genera pobreza, y con ella asistimos al fenómeno de los refugiados ambientales, los cuales lamentablemente no se encuentran bajo consideración del derecho humanitario internacional. ¿Qué representan estas personas para una comunidad cristiana? ¿Qué contribución nos ofrecen para ampliar nuestra mente y nuestro corazón?

México y Centroamérica son el escenario paradigmático de uno de los fenómenos de migración y crisis climática más dramáticos de la historia: varios estudios ya están sugiriendo que las migraciones están ocurriendo debido a las últimas sequías. Por ejemplo, en las últimas décadas, en el norte de México, donde el 60% de la tierra árida o semiárida sufre de erosión, ha habido un descenso de las

---

<sup>18</sup> Recordaba Pablo VI en la Carta Apostólica *Octogesima adveniens* (14 de mayo de 1971) por el 80° aniversario de la *Rerum novarum* al n. 4.

precipitaciones, y de acuerdo a los datos del gobierno mexicano, aproximadamente 900 mil personas han dejado áreas áridas o semiáridas desde mediados de 1990. ¿Dónde están esos hermanos y hermanas ahora? ¿Qué hacen de sus vidas? ¿Cómo viven? ¿Qué es de su futuro?

Otros estudios, asimismo, indican que a pesar de la severidad de los huracanes en la región, las poblaciones locales manejan patrones migratorios internos y temporales, es decir, tratan de estar en su lugar de origen, o tratan de volver lo más pronto posible. Sin embargo, esos mismos estudios sugieren que aquellas poblaciones que han sufrido repetidos eventos climáticos extremos pueden considerar migraciones permanentes hacia otros países como una estrategia de adaptación. Y esta opción no es descabellada teniendo en cuenta las redes de migración entre América latina y Estados Unidos ¿Cómo nos prepararemos para responder ante esa crisis?

¿Y qué hay de nuestros hermanos y hermanas, muchos de ellos niños, que escapan de la pobreza generada por los huracanes y las sequías en los países centroamericanos y arriesgan sus vidas cruzando toda la región hasta llegar a México, y de allí a Estados Unidos, con el sueño de una vida mejor, y se topan con un muro vergonzante? Y no me refiero al muro físico, o el que algún político promete hacer, sino al muro del miedo y de la falta de solidaridad en los países de tránsito frente al sufrimiento de cientos de miles de personas que solo quieren un futuro con dignidad.

La crisis global, y sus rostros concretos en el espacio cercano, nos desafían como nunca antes: hay que actuar a escala macro y micro, a nivel internacional y local, mirando al futuro y al presente al mismo tiempo, atendiendo lo urgente y también lo importante. Cada uno, entonces, está llamado a responder personalmente, en la medida de las propias competencias de acuerdo al rol que ocupa en la familia, en el mundo laboral, económico o de la investigación, en la sociedad civil y en las instituciones, y aceptando que la propia aportación sea puesta en discusión: a todos se nos pide una aportación en orden a un resultado que no puede ser sino el fruto de un trabajo en común<sup>19</sup>.

En particular a quienes ejercen el **poder político**, el Papa les presenta este cuestionamiento: « **¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?»**<sup>20</sup>.

Por ejemplo **actualmente en México**, la clase política se encuentra ante una encrucijada moral: hoy el debate se centra entre la defensa de las instituciones democráticas, la ley y el orden, la libertad de expresión, la equidad y la transparencia, en un contexto donde la sociedad sale a la calle a reclamar contra la violencia hacia dirigentes sociales y periodistas, la corrupción en áreas de gobierno y la cooptación empresarial y de actores violentos no estatales como los narcos en la política.

Pero hay otro México que está lejos de las coberturas noticiosas, y es el que todos debemos celebrar y acompañar: es el México que ha salido a las calles para defender el derecho al agua, la libertad de expresión y un medio ambiente sano; es el México que inspiró a intendentes y alcaldes de todo el mundo a tomar el liderazgo y no esperar indicaciones de sus gobiernos nacionales; es el México que sacó la primera estrategia nacional climática de América latina, y el primer país en desarrollo que ha prometido

---

<sup>19</sup> Señalo aquí lo que el Papa Francisco ha dicho el pasado 11 de septiembre, en el su discurso a los participantes del encuentro promovido por la “Fundación para el desarrollo sostenible” sobre el tema de “Justicia ambiental y cambios climáticos”.

<sup>20</sup> LS, n. 57.

reducir sus emisiones en un 25% para el 2030. México tiene un rol histórico en el mundo, y de ustedes depende seguir construyendo una nación solidaria, visionaria y moderna que ilumine a la comunidad mundial.

### **Conclusión**

El Papa Francisco insta a todos— personas, familias, comunidades locales, naciones enteras y a la comunidad internacional - a una «conversión ecológica», de acuerdo con la expresión de san Juan Pablo II, es decir, a «cambiar de dirección» asumiendo la belleza y la responsabilidad de la tarea del «cuidado de nuestra casa común», confiesa la esperanza en la posibilidad de revertir la tendencia: «pues la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común»<sup>21</sup>. «Los hombres y las mujeres todavía son capaces de intervenir positivamente»<sup>22</sup>. «No todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse»<sup>23</sup>.

Por ello, el Santo Padre fomenta decididamente un debate honesto y abierto, de modo que ni los intereses ni las ideologías particulares perjudiquen el bien común<sup>24</sup>. Si bien reconoce los fracasos de anteriores cumbres mundiales, llama a acuerdos internacionales aplicables y ora por un resultado favorable a las discusiones próximas<sup>25</sup>. Sin olvidar que el mayor obstáculo para lograr el rumbo no es económico, ni científico y ni siquiera tecnológico, sino más bien se encuentra dentro de nuestras mentes y corazones.

Como dije anteriormente, el 29 de Noviembre la historia nos llama a ejercer la Ciudadanía Ecológica. Sea en oración o marchando, apelo a la rica y valiente historia mexicana en el ejercicio de la ciudadanía, desde el grito de la independencia hasta las corrientes de la reforma, para invitarlos a participar activamente en este grito mundial por nuestra gran casa, por nuestros hermanos y hermanas, víctimas de la crisis climática y ambiental, y por las generaciones venideras. *Laudato Si'* es un llamado dramático a la sensibilidad y solidaridad de todos ustedes, y una invitación a construir el Reino a través de la esperanza, al dialogo y a la acción.

Recordando que «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios»<sup>26</sup>, dejo a ustedes el desafío de actuar y ser sujetos históricos y proféticos en este momento, aquí y ahora.

Cardenal Peter K.A. Turkson  
Presidente

---

<sup>21</sup> LS, n. 13.

<sup>22</sup> LS, n. 58

<sup>23</sup> LS, n. 205

<sup>24</sup> Cfr. LS, n. 188.

<sup>25</sup> LS, n. 169.

<sup>26</sup> Cfr. LS, n. 8 (citando al Patriarca Bartolomé).